

POR LA GEOGRAFIA CACEREÑA

C O R I A

SITUACION

Coria, prestigiosa y milenaria ciudad episcopal, la *Cauria* de los celtíberos, la *Caurium* de los romanos, se encuentra asentada sobre un cerro amesetado que se asoma a la vega del Alagón. Por el Norte, ese cerro se va elevando uamevente hasta alcanzar la cota máxima dentro de su término, en el llamado Sierro Coria.

EL RIO ALAGON

El río Alagón discurre por su extensa vega, acercándose a veces a menos de 300 metros de sus viviendas y de sus viejas murallas que—al par que su hermosa catedral—se reflejan desde su alto sitio en el espejo tranquilo y sereno de sus aguas.

ANTIGÜEDAD DE CORIA Y DE SU DIOCESIS

La antigüedad de la «Cauria de los vettones» es grande, ya que Plinio habla de ella y la incluye entre las ciudades estipendiarias de la Lusitania, y otros historiadores y geógrafos de la antigüedad la citan en diversas ocasiones.

Grande es también la antigüedad de su Diócesis, pues en el año 338, que es el de su fundación, aparece como Diócesis sufragánea de Mérida y en el año 589 su obispo Jacinto (o Laquinto) firma como asistente al III Concilio de Toledo. La conquista musulmana impone una tregua en las actividades de la Diócesis, pero

reconquistada la ciudad por Alfonso VII se restaura la silla episcopal en la ciudad a mediados del siglo XII. Así ha seguido durante siglos albergando a sus obispos hasta que, muy recientemente, el obispado de Coria ha recibido la denominación de Diócesis de Coria-Cáceres, compartiendo ya con la capital de la provincia el honor de ser la cabecera de la Diócesis.

Ciento quince Prelados han regido la Diócesis de San Pedro de Alcántara. El episcopologio cauriense ha sido estudiado amplia y amorosamente por el prestigioso investigador D. Miguel-Angel Ortí Belmonte.

EL VIEJO RECINTO AMURALLADO

De su viejo recinto amurallado conserva, a pesar de las injurias del tiempo y de los hombres, restos muy notables, como son las cuatro puertas denominadas de San Francisco o Rollo la del Norte; la de la Guía, al Oeste; la del Sol, al Este y la de San Pedro, al Noroeste. Además un imponente torreón, como avanzado centinela, se adelanta en el extremo Norte de la muralla defendiendo la parte más vulnerable del recinto. Es el llamado «Castillo», reconstruido por árabes y cristianos y cuya solidez y reciedumbre desafía el paso de los siglos.

LA CATEDRAL

La Catedral, una obra monumental por su atrevimiento y por alguno de sus detalles, se halla levantada al borde de la meseta, sobre el flanco de la ciudad al que corre paralelo al río Alagón, es decir, al Sureste, y es una obra de estilo gótico con exornes renacentistas. Su construcción dura varios siglos—XIII al XVIII—, y a mediados del siglo XVI, Pedro de Ibarra cubre valientemente su planta con una sola bóveda de diecisiete metros de luz. Sus dos puertas, la del Norte y la del Oeste, ofrecen diferentes muestras de la escultura y adorno del arte del Renacimiento y del estilo plateresco.

LA VENERADA RELIQUIA DEL MANTEL DE LA SAGRADA CENA

Recientemente el Conde de Canilleros, correspondiente de la Real Academia de la Historia y bien conocido investigador ha

publicado un interesante libro relativo a la Reliquia del Mantel de la Sagrada Cena, cuyo culto estaba casi totalmente decaído, habiendo sido después de la aparición del volumen y con el concurso del Pastor diocesano visitada y venerada tan ignorada reliquia por numerosos peregrinos procedentes de los más apartados rincones.

Además y con motivo de los Congresos Eucarísticos celebrados en Pozuelo de Zarzón, Perales del Puerto y Montánchez, esta Reliquia fué trasladada, puede decirse que procesionalmente, a dichas localidades, donde recibió la veneración de los fieles de las respectivas comarcas en unas jornadas eucarísticas memorables en los anales de la Diócesis de Coria-Cáceres.

OTROS MONUMENTOS

Fuera de la arquitectura sacra, mencionemos entre otros monumentos caurienses la puerta del Hospital de San Nicolás de Bari y el Palacio de los Duques de Alba, desde el que pasaban a la Catedral por su portada principal.

INCESANTE CRECIMIENTO DE CORIA

Ya hace muchos años que incapaz el recinto amurallado de contener la natural expansión de la ciudad se ha desbordado por fuera en numerosos barrios, como San Francisco, Cantarranas, Carmen, etc. Pero, recientemente, y debido a la formidable riqueza que la transformación de los cultivos ha puesto en movimiento, su crecimiento es ya extraordinario, habiendo surgido en el espacio de breves años, barrios populosos de construcciones modernas, como el de San Juan Bautista, Virgen de Argeme, Moscoso, etcétera, cuya población aumenta con un ritmo al que a duras penas pueden seguir las previsiones del Municipio en orden a la urbanización y establecimiento de los diferentes servicios—alumbrado, alcantarillado, agua, escuelas—, servicios que el Ayuntamiento se esfuerza en establecer en todas partes, multiplicando sus esfuerzos y superando sus propias posibilidades.

D A T O S

Del incremento de la población cauriense ofrecemos unos datos plenos de interés.

A mediados del pasado siglo su población era de 2.700 almas.

El censo de 1920 arroja la cifra de 3.333 habitantes.

El censo de 1959 da 8.592 habitantes de hecho y 8.457 de derecho.

RIQUEZAS PRINCIPALES

Las principal riqueza de Coria está en el cultivo agrícola, en los regadíos de sus fértiles vegas, donde se recogen anualmente alrededor de unos dos millones y medio de kilogramos de algodón y sobre un millón de kilogramos de tabaco, por no citar más que las producciones más notables. Esto aparte, se recogen también en cantidades apreciables, pero muy inferiores a las anteriormente consignadas, maíz, trigo, aceite, hortalizas etc.

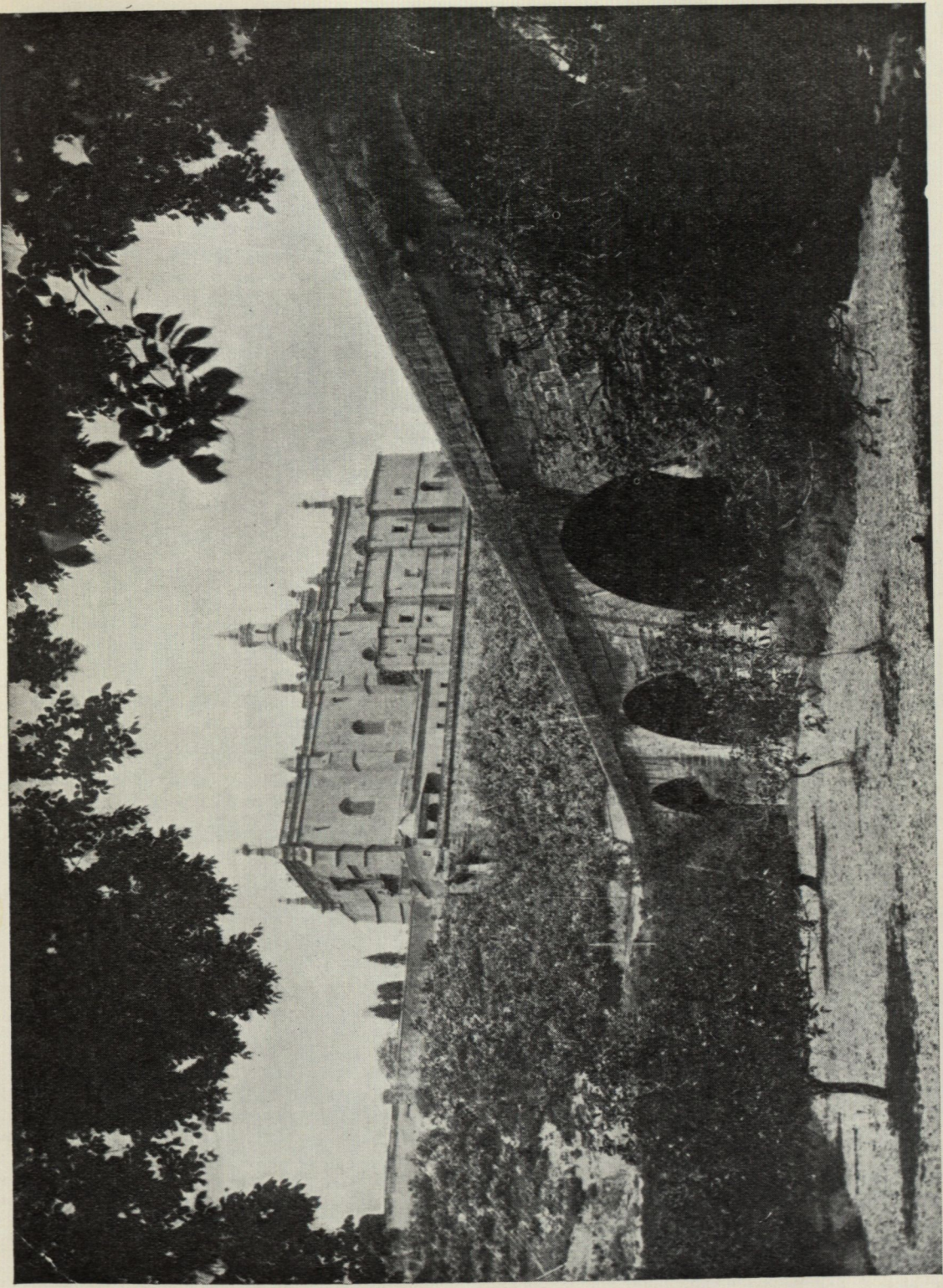
Como consecuencia de la producción actual—y de la aún mayor en el futuro del algodón, se ha construido en las afueras de la ciudad por la C. E. P. A. N. S. A. una gran factoría en la que en una primera fase de su establecimiento se procede a desmotar y empackar el algodón. En otra futura fase más avanzada de su funcionamiento se llegará al aprovechamiento de los subproductos del algodón.

COMERCIO Y COMUNICACIONES

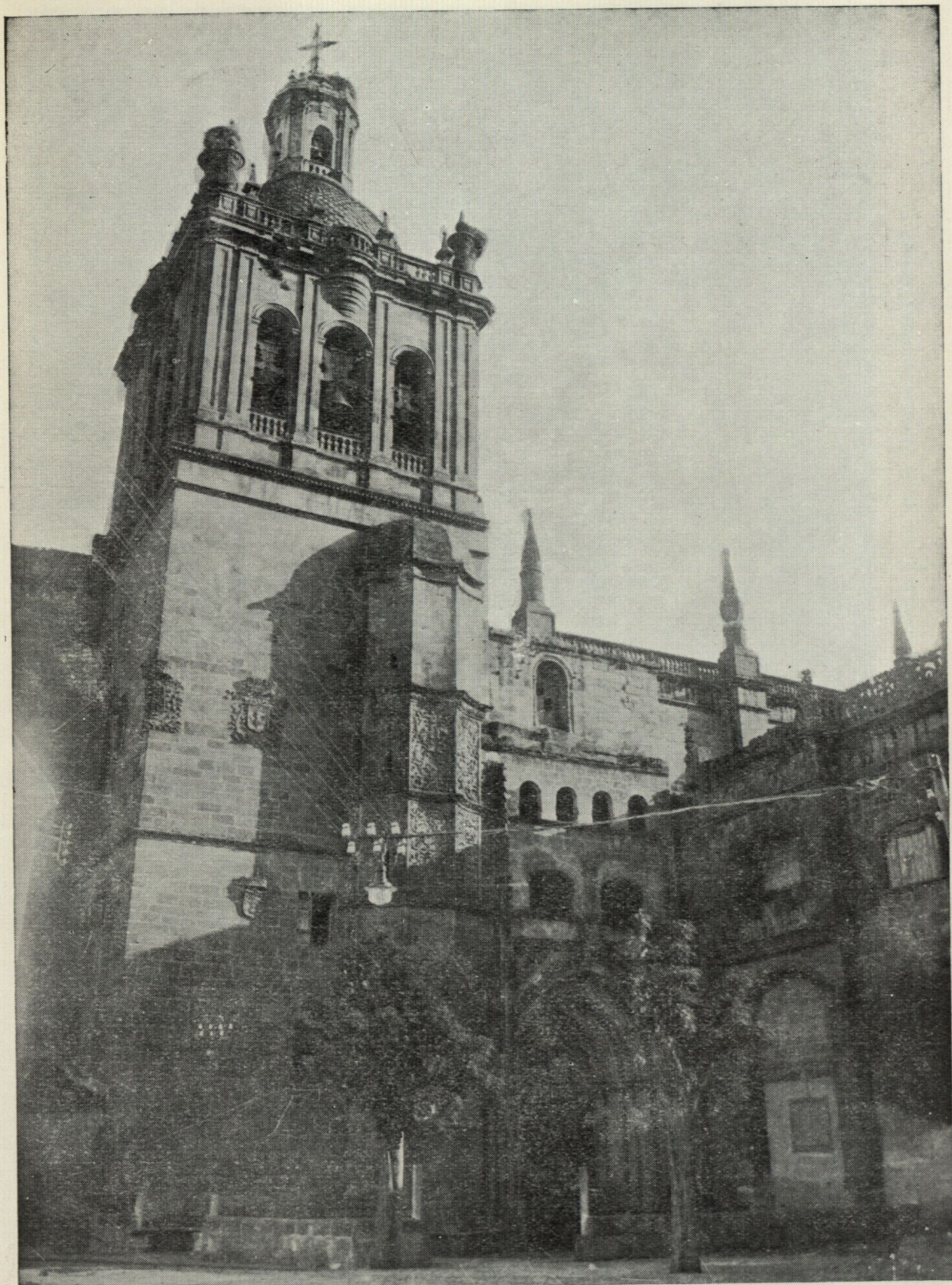
Por lo demás, como se halla en el centro de una comarca rica por los regadíos, rodeada de pueblos a los que afectan en mayor o menor grado este género de cultivos, su comercio es bastante activo y sus comunicaciones fáciles, pues aunque algunas de las carreteras que de aquí irradian no se encuentran ahora en muy buen estado, se espera que en un futuro próximo se hallen todas completamente reparadas.

ANGULO CULTURAL

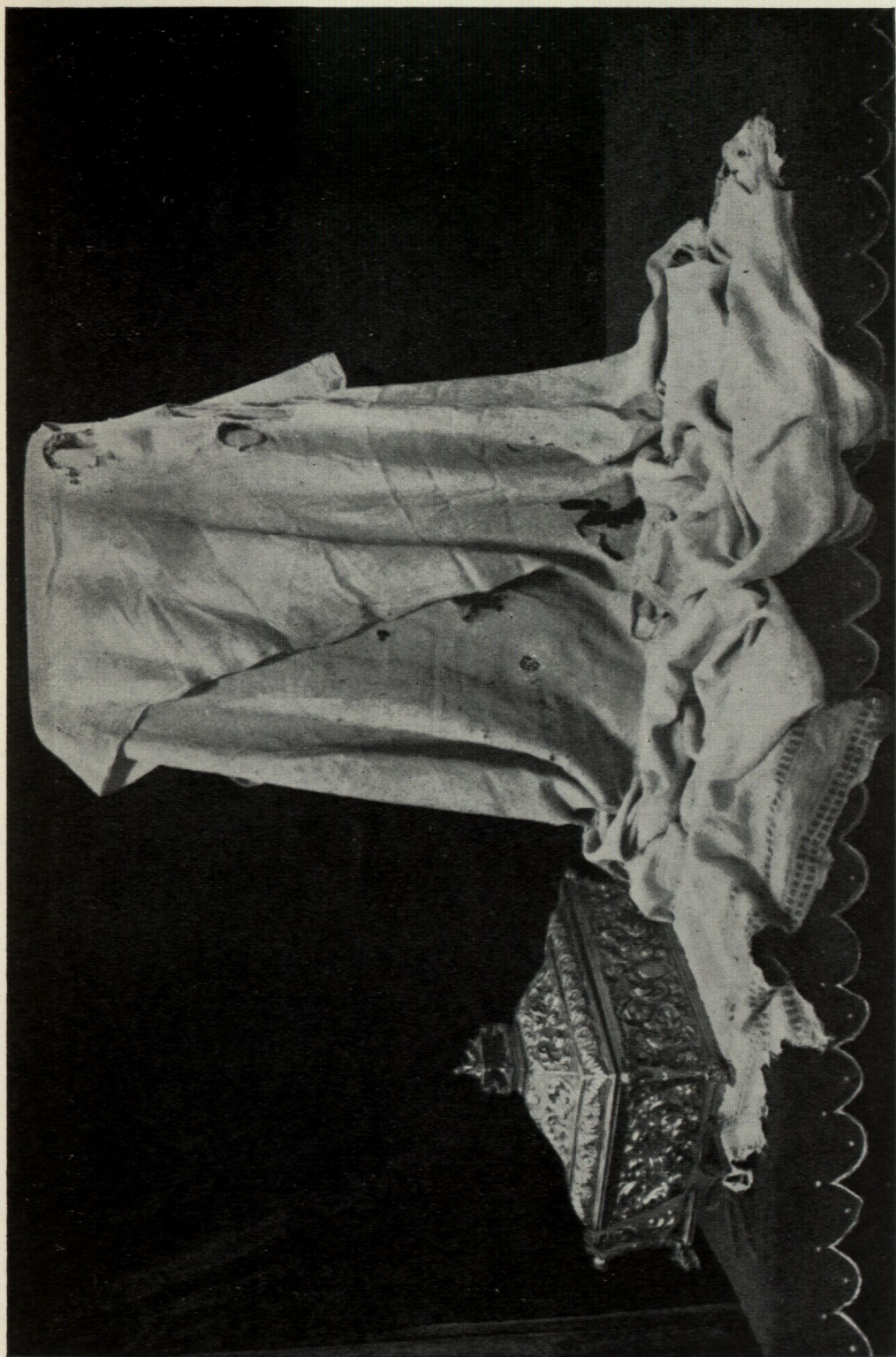
No sólo siente Coria intensas preocupaciones por su progreso



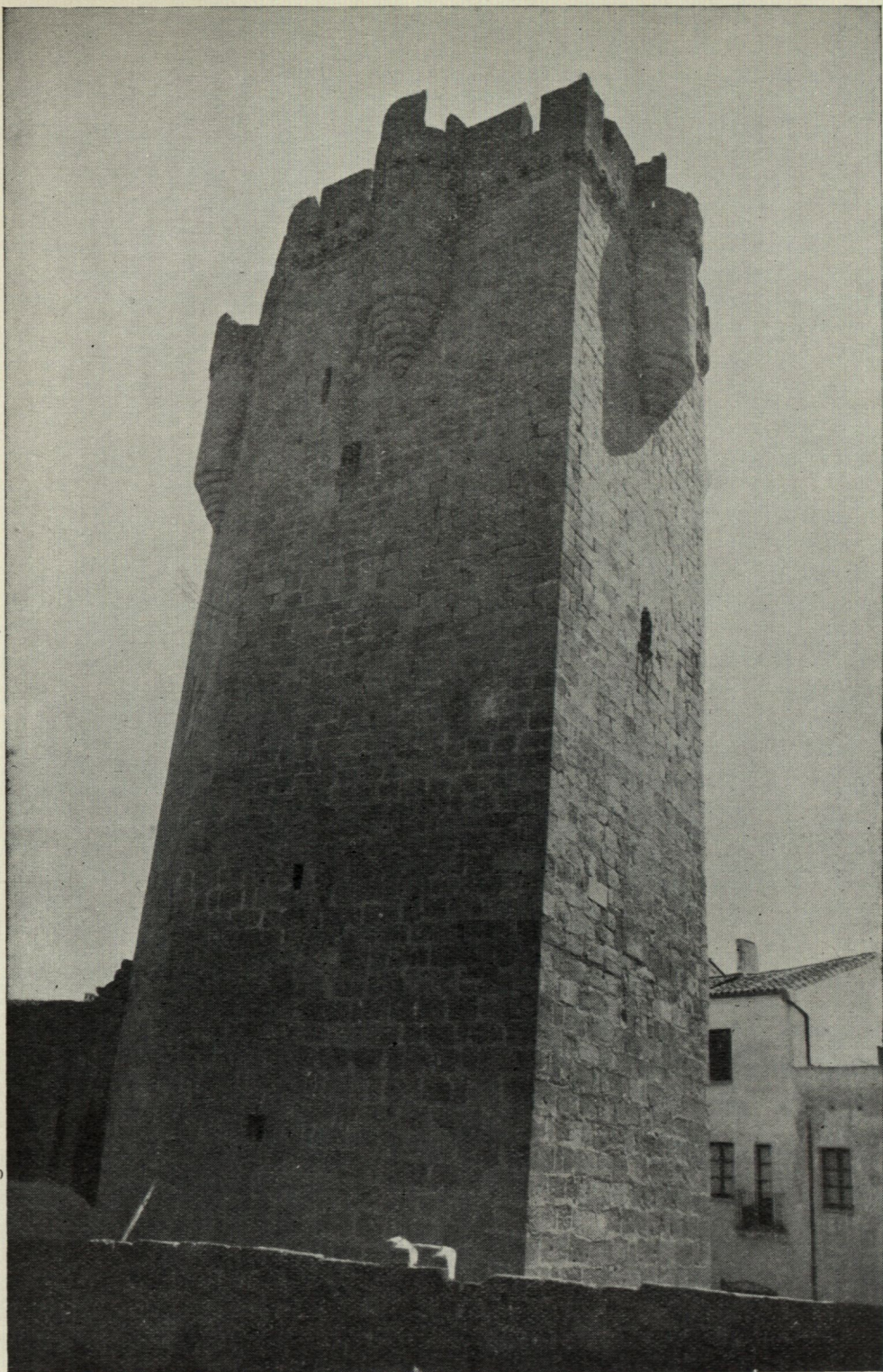
En el antiguo lecho del río - hoy limos fecundos - crecen espléndidos frutales, y por encima del viejo puente se alza la imponente silueta de la Catedral.



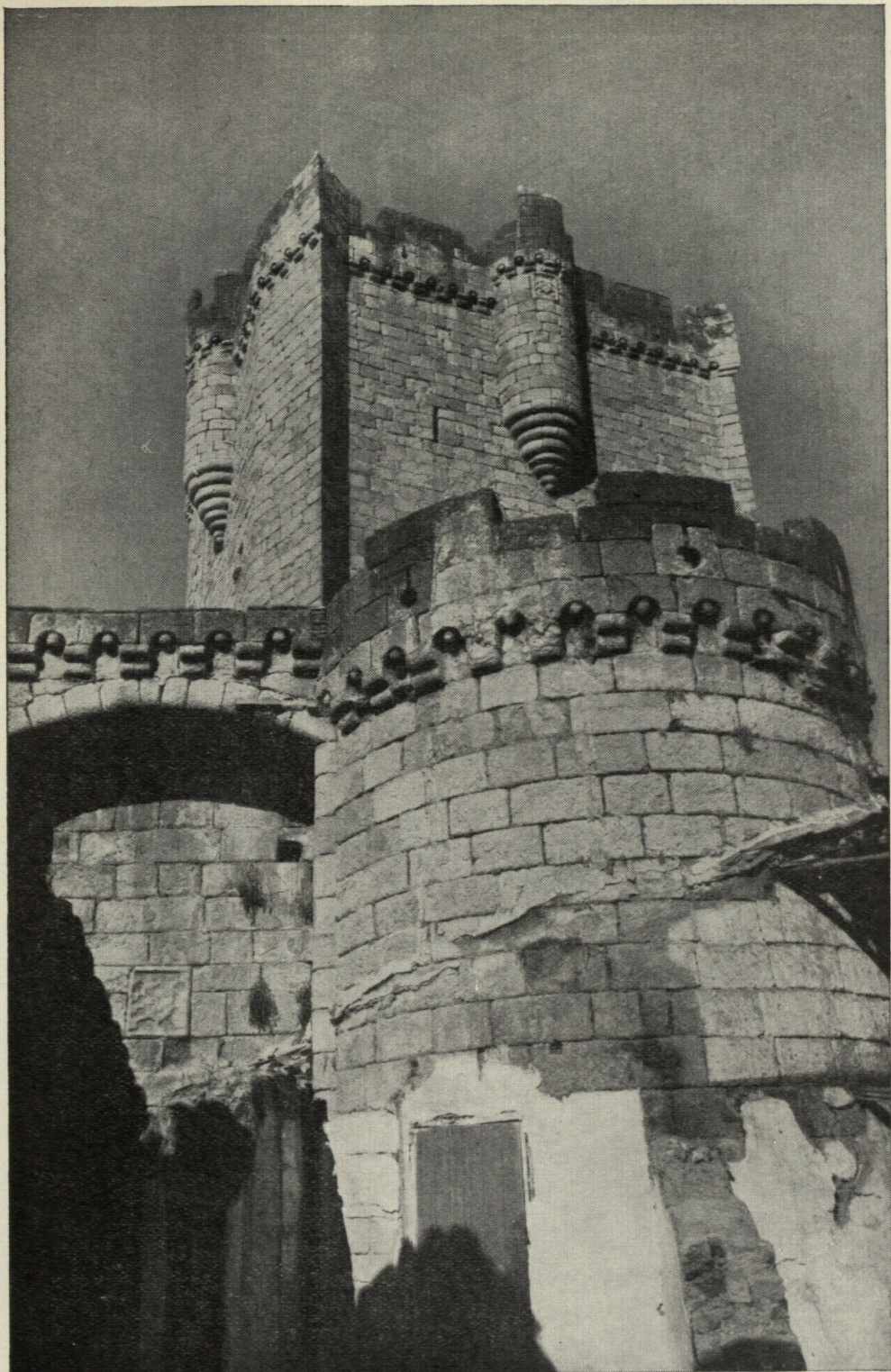
Fachada Norte y torre de la Catedral.



Santo Mantel de la Cena, que se conserva y venera en la Santa Iglesia Catedral de Coria (Cáceres).



La imponente masa del soberbio y robusto torreón del Castillo, centinela constante de los afanes de la ciudad.



Un maravilloso aspecto, hasta ahora casi ignorado, del antiguo sistema defensivo de la ciudad.
El llamado Castillejo.

material. El desarrollo de la cultura, base de aquél, y el cultivo de la vida del espíritu son también objetivos primordiales de su quehacer cotidiano. Hace cinco años inauguró un hermoso Grupo Escolar de doce secciones —que destaca su alegre silueta en uno de los lugares mejor situados de la ciudad— y continúa creando y construyendo nuevas escuelas que cubran las necesidades que el ritmo creciente del desarrollo de la población impone. El morbo fatal del analfabetismo no es ya hoy aquí un verdadero problema, pues no llega ni al 4 por 100 el total de los analfabetos existentes —el mayor contingente lo dan los forasteros que vienen a buscar trabajo— y es de esperar que en muy pocos años quede totalmente liquidada esta lacra social, que nuestro Estado, a través del Ministerio de Educación Nacional, de la escuela, trata a toda costa de extirpar.

El Concejo Municipal, que siente profunda preocupación por mejorar la cultura ciudadana, ha conseguido crear recientemente, tras sacrificios y gestiones laboriosas, un colegio libre adoptado de Enseñanza Media Masculina, que con el reconocido Femenino, a cargo de Religiosas, permitirá ya a las familias modestas y obreras ampliar y completar la formación de sus hijos de ambos sexos y procurarles alguna carrera, si tienen aptitudes para el estudio.

También las instalaciones de la Granja Agrícola, que la Delegación provincial de Sindicatos ha construido en los terrenos cedidos a este fin por el Ayuntamiento, se hallan ya a punto de funcionamiento y en el año próximo comenzará a impartir sus enseñanzas entre los agricultores de esta extensa comarca; con lo que es de esperar una beneficiosa repercusión de este hecho en la actividad agrícola, mejorando los cultivos y, por ende, aumentando la calidad y valor de los productos.

EL SEMINARIO MENOR

En su doble faceta de hecho cultural y espiritual merece consignarse el de que al trasladarse a Cáceres el Seminario Mayor—que funcionaba antes con el Menor en su viejo e inapto edificio—la ciudad, celosa guardadora de sus seculares instituciones, se ha esforzado en hallar una solución a este urgente problema de alojar decorosamente lo que resta aquí de su Seminario, es decir, el

Seminario Menor, y para ello, y con el consiguiente sacrificio, ha adquirido y donado al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, para que lo construya en cuanto sus disponibilidades se lo permitan, un terreno bien situado y de la necesaria extensión para los fines previstos.

OBRAS DE LA CATEDRAL

Ultimamente ha contribuido, en la medida de sus esfuerzos, a financiar con 75.000 ptas. las obras de reparación de techumbre y cubiertas de la Catedral, monumento que es y será siempre para la ciudad el símbolo de sus más sublimes amores y la concreción más genuina de su legítimo orgullo.

DANZAS, CANCIONES, FIESTAS TÍPICAS

En el orden etnológico, sin duda alguna, Coria ha tenido, como el resto de los pueblos convecinos, sus costumbres tradicionales, sus danzas, sus canciones y sus fiestas típicas. Todavía se conservan algunas, pero tal vez a causa de la influencia del frecuente trasiego de gentes de otras tierras, el elemento que podemos llamar oficial, o funcionarios de los distintos servicios de la Administración del Estado y de la Iglesia, principalmente han ido insensiblemente borrando el tradicional folklore popular que, junto con viejas costumbres, se nos presenta hoy empalidecido y casi olvidado.

FIESTAS DE SAN SEBASTIAN

Y así, entre las fiestas que guardan añejo sabor, tenemos la que celebra todos los años la Cofradía de San Sebastián —el 20 de Enero—, en la que Mayordomo, Alcalde y Diputados, con gran algazara de muchachos, acompañamiento de flauta y tamboril y muchos cohetes, salen el día antes de la fiesta a buscar el árbol —cuanto más grande, mejor— que ha de quemarse la noche de la víspera en algún lugar público en honor del Santo. Al día siguiente se celebra la función religiosa y la procesión, y, por la tarde, tiene lugar el Ramo en una plaza pública, donde al son del tamboril y ataviados con sus trajes típicos, bailan mozos y mozas, mientras van desgranando —en bandejas preparadas al efecto— rústicas, sencillas, y también sabrosas ofrendas para el Santo.

Suelen terminar los festejos con la representación por los aficionados de alguna obra teatral, con varia fortuna en su interpretación, pues el arte de los intérpretes no se halla siempre a la altura de su buena voluntad.

FIESTAS DE SEPTIEMBRE

Parecidas a estas fiestas se celebran todavía otras dos en el mes de Septiembre, organizadas por las seculares y piadosas Cofradías de las Animas y del Señor. Pero es fácil percatarse de que, año tras año, esas fiestas van perdiendo colorido, sabor y animación; pues hasta el simple hecho de encontrar tamborilero que las amenice resulta en ocasiones difícil, y no es aventurado pronosticar a estas simpáticas fiestas —simpáticas por su sencillez e ingenuidad primitiva —una corta vida.

Del sin duda copioso cancionero de esas pretéritas épocas apenas nos quedan cantares como el que sigue.

Ya no me quiere mi suegra
ni tampoco mi Señor; (1)
pero me quiere su hija,
que vale más que los dos.
¡ay! qué bien, qué bien
te están
la saya verde
y la colorá.

LA FIESTA DE SAN JUAN

Hay, sin embargo, en Coria una fiesta cuyo espíritu se mantiene vivo y pujante en el corazón de los corianos, a pesar de las vicisitudes y dificultades con que cada día se tropieza, y que conserva toda su primitiva pujanza y gallardía. Es la llamada fiesta de San Juan.

ORIGEN

Su origen debe ser muy remoto. En principio no se trata más

(1) Señor y Señora eran los nombres que se daban antes (hoy, muy raro) por aquí a los suegros.

que de la lidia de un toro. Pero la lidia de un toro, tal y como se viene haciendo, poco más o menos, en los pueblos, no tendría tampoco demasiada importancia como para citarla aquí. Lo importante de ella es la solemnidad, el empaque, el sabor de rito de que está impregnada toda ella.

DESIGNACION DEL ABANDERANO

En primer lugar, el Ayuntamiento, con la debida antelación, acuerda designar al que ha de ser Abanderado—especie de Mayor-domo o Delegado del Sr. Alcalde—en las referidas fiestas, designación que ha de recaer forzosamente en alguno de los miembros de la propia Corporación Municipal.

Esta designación se da a conocer al vecindario, también de una manera solemne, el día del Santísimo Corpus Christi, en el salón de sesiones del Ayuntamiento antes de dar comienzo el refresco con que la Corporación obsequia a los restantes funcionarios y autoridades de la localidad y después de la solemne procesión de ese día, a la cual han asistido todos ellos, Ayuntamiento e invitados, portando sucesivamente el palio.

Entretanto, el pueblo, que ha asistido también a la procesión, espera congregado en la Plaza Mayor el momento de dársele a conocer el nombre del Abanderado, lo que se hace mediante bando, lo que publica el pregonero desde el balcón central del Ayuntamiento. Al punto sale el Abanderado al balcón y entre los aplausos del pueblo dispara el primer cohete, que será también el primero de los muchos que se dispararán desde aquel día hasta el de la fiesta y que es como el anuncio oficial de que los preparativos de la misma van a comenzar.

COMIENZO DE LA FIESTA

La fiesta comienza propiamente el día 23, víspera de San Juan. Este día, sobre las ocho de la tarde, se hace el encierro de los «capeones». Se trata de unos becerros que se llevan a la plaza con sus madres y se encierran en el toril, sacándolos de él después que se han ido las vacas madres. Estas serán las que vendrán luego «arropando» al toro para que entre en la plaza con menos

desconfianza. A este episodio de los «capeones» acuden muchos chiquillos, en algunos de los cuales ya empieza a apuntar su espíritu torero, el cual les llevará, andando el tiempo, a ser adalides, por su arrojo o valentía, en estas fiestas.

A todo esto, en la ciudad se va notando ya, a medida que avanza la noche, noche de San Juan, de brisas calientes, con aromas de trigo maduro, de acacias y lilas, de jaras, de pólvora, una animación extraña. Grupos de mozalbetes y de mayores discurren por las calles animadamente, blandiendo unas enormes cacheras y llevando un rojo pañolillo al cuello en el que desvelos de novia bordaron antes con todo cariño motivos alusivos a la fiesta. Una canción, con letra improvisada, en parte, cada año, y música de «Cielito lindo», se oye por todas partes en ese día:

!Ay, ay, ay, ay!
Si alcalde fuera,
en el salón de sesiones,
¡Cielito lindo!, a San Juan pusiera.

El tamboril va y viene por las calles, tocando sin cesar, llevando su rústica y primitiva alegría de plazuela en plazuela, de grupo en grupo... Los cohetes trazan en el aire denso de la noche parábolas de fugaces estrellas entre las que adornan el terciopelo negro de la noche. El Abanderado, entre sudor, polvo y ponche, trajina, se afana y va dando los últimos toques a la fiesta.

- ¿Trajeron ya las capachetas?
- ¿Han colocado el palo?
- Que no las prendan hasta las once.
- Que me traigan aquí otras seis docenas de cohetes.

SE PRENDE FUEGO AL «CAPAZO»

Y a las once de la noche, serio, con empaque y señorío, como quien ejecuta un acto ritual, el Abanderado prende fuego al «Capazo», que es quizás un recuerdo lejano de otras fiestas primitivas y milenarias. También de esa manera, con la misma unción religiosa y los mismos gestos de conjuro, encenderían el fuego sagrado de sus hogueras, en las noches de pleniluvio para danzar

luego en su derredor, los belicosos vetones de la «Cauria» primitiva, o los idóneos celtíberos de Numancia.

ANIMACIÓN Y ALEGRÍA EN LA CIUDAD

Mientras tanto ha ido creciendo la animación y la alegría en la ciudad. Se bebe, se canta, se baila por todas partes en plazas, terrazas y salones. Pero a pesar de que el ponche fresco se bebe sin sentir, a pesar de que el mucho calor invita a beber y el mucho beber eleva aún más la temperatura y la alegría de las gentes, nadie riñe ni nadie pelea. Esta noche no es más que para divertirse; si a alguien se le ocurriera pelear tendría que hacerlo con su sombra, porque nadie le haría caso.

Es la noche de San Juan,
¡Cielo lindo!
«pa» los corianos
es la noche más alegre,
¡Cielito lindo!
de todo el año.

LA LLEGADA DEL TORO

Son ya cerca de las tres de la mañana. Es la hora en que el Abanderado, que ha salido ya en busca del ganado, acompañado por centenares de mozos y curiosos, prometió que llegaría el toro. Y, efectivamente, llega precedido de un tropel de gentes que, como una riada, se empuja, corre, trepa y se encarama en carros, rejas, puertas...; donde puede. A veces entra la confusión, los gritos y voces de los hombres, de los chiquillos y de las mujeres; algunos caen, y, zarandeados, se arrastran y se meten debajo de algún carro. Con el ganado ha entrado el toro en la plaza y otra riada humana llega tras él. Las puertas de la plaza se cierran y el ganado, hostigado por todas partes, se arremolina en el centro de la plaza. Alguna vaca brava se arranca a los que más se atreven a fustigarles y llena la plaza el primer alarido del mujerieo mezclado con las risas anchas de los hombres.

Durante breves momentos se observa el toro; se ven sus reac-

ciones, se considera su estampa, su poderío. Hay que probarlo un poco para presumir después por sus reacciones el éxito de la función. A veces no es necesario hostigarle, pues saliéndose de las vacas se arranca con coraje a algún mozo y arremete furioso al carro en que se refugia.

Por fin, se le encierra en el toril, a veces tras un esfuerzo laborioso. Son las cuatro de la mañana, y la mayoría de las gentes se retira a casa a descansar, ya que a la mañana siguiente la gente joven tendrá que seguir bailando, si es que, a mayor abundamiento, el espectáculo taurino no se amplía con una capea por la mañana, a más de la consabida misa solemne en honor del Santo.

CORRER EL TORO

Al día siguiente por la tarde se corre el toro. A las siete de la tarde ya está la plaza rebotante de público. Un polvillo, dorado por los rayos de un sol que se va escondiendo lento tras los tejados, flota en el aire. La tarde luminosa de Junio hace destacar la policromía fuerte de los trajes vaporosos de las mujeres—carmín en los labios y en las mejillas; fuego y alegría en los ojos—.

Los mozos pasean, con jactancia y orgullo, por el recinto de la plaza las galanas banderillas que las manos delicadas y solícitas de las novias adornaron con primor para que, ejecutoria de valentía, luzcan luego gallardas y altivas en el poderoso morrillo del bravo toro. Agrupados tras el tamboril, que no cesa de tocar, dan vuelta a la plaza y, al llegar frente al toril, lanzan su grito enardecido, ¡toro!, mientras levantan todo lo alto que pueden las banderillas como si enarbolasen ramilletes de vistosas flores.

La campana, vibrante y sonora, de la parroquia de Santiago, va a tocar por tercera vez. Con espacio de quince minutos entre toque y toque ha ido anunciando la salida del toro a la plaza. ¡Campanita señera de Santiago que unas veces anuncias estas alegrías y otras, ¡ay!, llenas de tristeza nuestros corazones. Ahora tus sonos van rebotando por todos los ámbitos de la plaza, por todos los corazones de los corianos llenándolos de una extraña emoción. ¡Campanita señera de Santiago!, tu canto no puede competir con el solemne y magnífico de tus vecinas de la catedral, pero está tan unido a nuestras alegrías, o a nuestras penas, están tan llenos de

tus ecos nuestros corazones, que todos los corianos te queremos, y cuando estamos lejos de tí quisiéramos oírte de nuevo como cuando celebras nuestras mayores alegrías...

Ya la campana sonó por tercera vez y el Abanderado, que tiene en su poder la llave del toril, se dispone a abrir la puerta al toro. Los mozos, veinte o veinticinco, se han ido agrupando en dos filas a un lado y otro de la puerta, esgrimiendo su corta banderilla, que han de clavar en el morrillo de la res cuando ésta pase entre las dos filas. Hay una última mirada al balcón donde la novia, toda temblor y emoción, se halla.

EL MOMENTO MAS INTERESANTE DE LA FIESTA

Y sale al fin. Es este el momento de más belleza de la fiesta. El toro, aguijoneado de un lado y del otro por las punzantes banderillas, pasa como una exhalación entre las dos filas de mozos, brincando, bramando, rebotando como una bola multicolor de la que penden las vistosas cintas que adornan las banderillas. Al fin se para y sus ojos irritados buscan, mientras brama y escarba, a los causantes de sus dolorosos agravios, para tomar adecuada venganza. Mientras tanto, la novia ha visto «su» banderilla, ensangrentada, pero enhiesta en el morrillo de la res, y lanza un suspiro de alivio que ensancha su pecho.

Lo demás de la lidia ya no tiene importancia. Los «maletas» dan unos lances en los que con más o menos miedo se juegan, como en juego de azar, la piel. Ahora de todas partes de la plaza vuelan como avispas multitud de pequeños cucuruchos multicolores (soplillos) que terminan en una leve alfiler y que al clavarse en el toro van poniéndole, poco a poco, como un galano acerico. Como no todos aciertan, el suelo, en torno, va quedando como una alfombra de colorines.

EL TORO SALE POR LAS CALLES

Pero el espectáculo ya no tiene aliciente para los corianos hasta que, media hora después, vuelve a dar tres toques la campana señera de Santiago, para anunciar que el toro va a salir por las calles. Entonces se abren las puertas de la plaza y el toro sale

a las calles y a las plazuelas. Encerrado en el recinto de las viejas murallas el toro recorre una y otra vez calles y plazas sin poder escaparse al exterior.

En las calles, una multitud de gentes le precede y le sigue acosándole, citándole, desafiándole a pocos pasos. A más prudente distancia, esperándole para verle pasar y animándolo todo con sus risas, van también algunas mujeres más valerosas a las cuales los hombres asustan con zumba algunas veces engañándolas con un estentóreo ¡que viene!, que las hace correr asustadas y medrosas.

FINALIZA EL ESPECTACULO

Al cabo de algún tiempo de andar correteando por las calles, un balazo en el testuz termina con el toro y con el espectáculo. Al caer herido el toro—a veces no de muerte—, el mozo más valiente, el que anda más cerca de los cuernos y del peligro, se lanza al toro para cortar las turmas de la fiera, las cuales serán comidas más tarde con alborozo entre el grupo de sus amigos.

Ha terminado la fiesta.

En el crepúsculo caliente de Junio vuelven a alzarse las coplas alusivas:

El torito de San Juan,
¡Cielito lindo!
ha sido muy bravo.
Démosle la enhorabuena,
¡Cielito lindo!
al Abanderado.

FESTIVIDAD DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

Merece resaltarse en este trabajo la festividad de San Pedro de Alcántara, patrono de la Diócesis—que se verifica el 19 de Octubre—, a la que asiste siempre el Prelado, celebrando una misa de medio pontifical. A la solemnidad religiosa concurren todas las autoridades—el Ayuntamiento bajo mazas—y el pueblo entero, que siente una especial devoción por el santo alcantarino. Por la tarde hay procesión con la imagen del gran penitente, a la que también concurren las autoridades. Con motivo del IV Centenario de la

muerte del «Portento de la Penitencia» se ha robustecido si cabe la devoción por el mismo.

OTRAS FIESTAS

Aparte de las fiestas que hemos reseñado en esta exposición, que son las que conservan rasgos de indudable tipismo, se celebran durante el año otras fiestas y aún ferias, como las de ganados de la Cruz de Mayo, de San Pedro y de Argeme; son de rancia solera y tuvieron predicamento (la de San Pedro, aún hoy lo tiene) entre las más renombradas de Castilla y Extremadura por la gran concurrencia de ganados y compradores a sus anchurosos rodeos. La de Argeme se celebró el día 8 de Septiembre, festividad de la Virgen de Argeme, Patrona de la ciudad, y antiguamente el rodeo era en los terrenos del Santuario de ese nombre, constituyendo un motivo de saneados ingresos para la administración de la Cofradía de la Virgen de Argeme.

MERCADOS MENSUALES

También se verifican mercados mensuales los días 15 de cada mes, desde Octubre a Abril, y aunque de reciente implantación, van viéndose cada vez más concurridos.

EL TRAJE TÍPICO

En relación al traje típico hay que afirmar que puede considerarse desaparecido el masculino, que consistía en chaqueta corta, calzón con calzas abotonadas y medias blancas. Ya se usa muy poco y solamente por ancianos pertenecientes a la clase labradora. Algunos usaban constantemente tal indumentaria. El traje femenino, que continúa, lo lucen las jóvenes «patanas», que alegran con el mayor júbilo los «ramos» de San Sebastián, el Señor, etc., y que es muy parecido al de las «campuzas» de Cáceres.

C O D A

Coria, ciudad de abolengo histórico, sede episcopal, con la enorme mole de su catedral, no sólo ofrece testimonios de su

pasada grandeza, sino una vida plena de laboriosidad y vigor, unas tierras fecundas que arrojan constantemente los frutos derivados de sus fuentes de riquezas que someramente hemos estudiado. Coria es una población de espléndido porvenir.

GRATITUD

No podemos dar término a este trabajo sin hacer constar nuestra gratitud a D. Calixto García, Licenciado en Filosofía y Letras, digno Regidor de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Coria, que nos proporcionó lo que él llama modestamente «notas breves», pero que constituye lo esencial del original que facilitamos para dar a conocer, en parte, la ancha, parda y varia geografía alto-extremeña.

VIANDAR DE LA VERA

La Vera de la Alta Extremadura—esa franja realmente paradisíaca, que cantara el clásico Azedo de la Berrueza y que se extiende por el borde del río Tiétar—se distingue por sus maravillosos paisajes, sus frutos deliciosos y la fecundidad de la tierra.

En La Vera abundan el roble,⁶ la encina, el castaño y el fresno. La vegetación es espléndida, cabiendo mencionar las profundas gargantas que facilitan el riquísimo líquido, elemento que tanto contribuye a la feracidad.

Por esto, La Vera es tierra también de gente fantástica y aventurera. Pero el *sentido* de los hombres de La Vera lo refleja con toda precisión Santos Bozal Casado en su obra *El toro de Viandar*.

«La imaginación suple la experiencia. La gente de La Vera parece que está inspirada siempre para hacer las cosas. Los veratos tienen una fantasía prodigiosa y puede decirse que sueñan despiertos. Esta es la tierra de los sueños. Aquí parece que hay ansias de vivir, porque todo es prodigioso: los bosques, la sierra, las flores, los frutos, las aguas de las gargantas, el clima... La floresta de España, llamaban los antiguos a la Vera y decíase que los

dioses habían hecho su jardín de esta tierra y bajaban del Olimpo, por las noches, para pasearse por los bosques.»

Viandar de la Vera.

«Viandar, parar y andar.»

Situado en las estribaciones de la Sierra de Gredos—que envía a La Vera aguas puras, cristalinas y aires frescos—a una altitud de 480 metros aproximadamente, en la feracísima comarca natural citada, el pueblo de Viandar de la Vera presenta las típicas construcciones de la región verata: casas con los aleros salientes en evitación de que la lluvia—tan persistente en la zona—castigue las paredes y los balcones voladizos de madera, tan salientes que, en algunos, casi llegan a juntarse los de una casa con la de enfrente.

Gómez Figueroa, el ágil periodista madrileño, describe a Viandar:

«Metido entre castaños, blanco y redondo, parece un torreón de azúcar en medio de un césped.»

El paisaje que rodea a Viandar de la Vera es de los más bonitos que pueden imaginarse. Destaquemos las gargantas que circundan al pueblo y entre ellas la de «La Covacha», que llama la atención a todo el que la visita, no sólo por su paisaje, sino porque, cuanto más caluroso es el día en verano, más frío hace por la noche, hasta el punto de que en ella no puede estarse media hora sin americana. El paisaje de Viandar es único y encantador, sobre todo en verano.

Las principales producciones de Viandar son el tabaco y el algodón, así como aceitunas e higos, además de frutas de todas clases, aunque en pequeñas cantidades; también produce pimentón. Magníficas son sus plantaciones de pimentón, que se han incrementado en los últimos años transcurridos.

De tipo costumbrista y folklórico consignemos en la localidad que estudiamos las fiestas más importantes, que son dos: la llamada del Paseo, que se celebra en honor de la Virgen del Rosario, el primer domingo de Octubre, y el miércoles siguiente se corre la cabra. Consiste en correrla los mozos del pueblo en las primeras horas, parodia de la que hacen en otros sitios con toros, terminando con la muerte del animal y sirviendo para la consiguiente expansión.

Otra fiesta de notorio relieve de Viandar es la de San Sebas-

tián; que se solemniza el día 20 de Enero. Tiene de duración dos días; concluye con la procesión del Santo y ofertorio de productos y dulces que se subastan para adquisición de fondos en beneficio de la Cofradía.

Muchas canciones presenta el rico repertorio folklórico de Viandar de la Vera.

Es de hacer patente que siempre al comenzar empieza una sola canción, lo que demuestra que para la presentación del retablo por parte de los entusiastas y fervorosos viandareños no hay ensayo de ninguna clase y por eso se inicia así: para dar el tono y señalar la letra que hay que cantar.

Uno de los mayores méritos es la espontaneidad, sin ensayo de clase alguna se suma a la rondalla.

En opinión del presbítero del pueblo verato D. David Castaño, los más antiguos son los cantos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º.

El canto 9.º, es célebre en Viandar de la Vera por su antigüedad. Esta canción es conocida por la «La ronda de las rosqueras».

Todos los años, dos días antes de la Fiesta del Rosario—primer domingo de Octubre, según consta anteriormente—la llevan por todas las calles donde hay chicas jóvenes. La misma letra delata su antiguo origen.

De las bodas es típico el canto 11.º, y bonito y sentimental el canto 12.º.

El canto 13.º, es la famosa y sonada «Torera», conocida por toda La Vera y recantada siempre en fiestas taurinas, dando el colorido y sabor a los toros.

Las fiestas por excelencia de esta rica e interesante comarca son las de los toros. Ofrecen una animación desusada. La gente joven se caldea y emociona estos días. Es un espectáculo fuerte, duro y cruel.

Antes de esta fiesta lucían garbosamente sus pañuelos, los mantones de Manila de cien colores, las jóvenes; en la actualidad ha decaído considerablemente la costumbre de exhibir estas piezas.

CANTO 1.º

I

Que todas son estrellitas
y en el cielo no hay faroles,
que todas son estrellitas
para alumbrar a los padres
que tienen hijas bonitas.
¡Olé!, ¡olé!, morenita,
que tienen hijas bonitas.

ESTRIBILLO

Sol de los soles, sal al balcón,
verás que alegre mi corazón
y si la luna vuelve a salir
tu lindo talle se va a lucir,
se va a lucir, se lucirá,
sol de soles, sal y verás.

II

Que azucena, rosa y lirio
qué quieres que más te llame
que azucena, rosa y lirio
si cara como la tuya
no va al baile los domingos.
¡Olé!, ¡olé!, morenita
no va al baile los domingos.
(Después se repite el estribillo.)

III

Salen de mi corazón,
suspiros, suspiros,
salen de mi corazón
y se meten en el tuyo
como granitos de arroz.
¡Olé!, ¡olé!, morenita,
como granitos de arroz.

CANTO 2.º a la guitarra

I

Con unas aceituneras,
una vez que fuí a aceituna,
con unas aceituneras
me hicieron pisar el río
sin puente y sin pasaderas
una vez que fuí a aceitunas.

II

En Málaga y por ahí,
en Málaga y por ahí,
me tienen a mí por muerto,
no me divierten a mí
las flores de ningún huerto
más que las de tu jardín.

III

De mocito forastero
no te enamores, serrana,
de mocito forastero
que al revolver de las esquinas
si te ví ya no me acuerdo,
no te enamores, serrana.

CANTO III

I

Ya hay una iglesia bonita
y a la entrada de Viandar,
hay una iglesia bonita
y en la plaza una gran fuente
y a la salida una ermita.

ESTRIBILLO

Y al verme morir
con tanta piedad
te apartas de mí
muy disimulá.

No te olvides por Dios Señor mío
que en la tumba yo te esperaré
y sin duda duda que allí me has de amar
y al ver, y al ver y al verme expirar.

II

Que viandareñillas son,
miradlas y reparadlas,
que viandareñillas son,
delgaditas de cintura
y alegres de corazón.

III

Por la otra el agua viene,
por esta calle va el agua,
por la otra el agua viene,
cuando las calles se juntan
qué serán que se quieren.

CANTO 4.º a la guitarra

I

Para cantar la rondeña
se necesita tener
el eco de una campana
y la voz de una mujer
y el pecho de una gitana (canta la voz).

II

En el centro de una nube
viniste a Zaragoza

y por eso te pusieron
Virgen del Pilar hermosa,
Virgen del Pilar hermosa.

III

Pero no a saber cantares,
a cantar me ganarás,
pero no a saber cantares,
que tengo yo un arca llena
y encima siete costales.

IV

Entre mi compadre y yo,
entre mi compadre y yo,
hicimos una ventana,
si está buena la hice yo,
mi compadre si está mala
y entre mi compadre y yo.

CANTO 5.º

I

La calle real sin duda
y esta es la calle real,
la calle real sin duda
donde se recrea el sol,
las estrellas y la luna.
¡Olé, ¡Olé!, morenita,
las estrellas y la luna.

ESTRIBILLO

Dime, niña bonita,
dónde vas a lavar:
voy a la fuente nueva
debajo del peral.
Si el peral tiene peras,
qué ricas estarán,
dime, niña bonita,
dónde vas a lavar.

II

Dicen que no vive nadie
en la calle de las lanchas,
dicen que no vive nadie,
viven la luna y el sol,
y el lucero cuando sale.
¡Olé!, ¡Olé!, morenita
y el lucero cuando sale.

III

Caminito de la Gloria,
caminito de la fuente,
caminito de la Gloria,
testigo de mis amores,
recuerdo de mi memoria.
¡Olé!, ¡Olé!, morenita,
recuerdo de mi memoria.

IV

Tenía yo mi querer
y en la calle de la fuente,
tenía yo mi querer,
y le tuve que olvidar
por una mala mujer.

V

Que las cabrillas van altas.
Vámonos compañerillos,
que las cabrillas van altas
y la luz del día viene
descubriendo nuestras faltas.

CANTO 6.º

I

Se ha puesto para llover
y el cielo está nublado,

se ha puesto para llover,
la cama la tiene hecha,
lo que quiera puede hacer.

ESTRIBILLO

Sal morena y a la ventanilla,
sal morena que te quiero ver,
para darte un besito en la frente,
que por uno te voy a dar tres,
que por uno te voy a dar tres.
Y un besito que te ha de gustar,
sal morena y a la ventanilla,
sal morena y a verme pasar.

II

Está muy faroleado
y el camino de la fuente
está muy faroleado
y entre farol y farol
está mi amor retratado.

III

Me mojo por tus canales
y agua menudita llueve,
me mojo por tus canales,
ábreme la puerta el cielo
que soy aquél que tú sabes.

CANTO 7.º

I

Y a recoger las guindillas
del árbol que colorea,
que no voy sola,
mi amor me lleva,
si mi amor no me llevara
yo solita no me fuera,
que no voy sola,
mi amor me lleva.

II

El marco de tu ventana
está cubierto de estrellas
y cuando te asomas tú
sale el sol y se van ellas,
que no voy sola,
mi amor me lleva, etc.

III

Y a la vihuela que suene
dale compañero, dale,
y a la vihuela que suene
que está muy lejos la cama
donde mi morena duerme,
que no voy sola,
mi amor me lleva.

CANTO 8.º

I

Y el ver la plaza me mata
y el moralillo me alegra,
en la calle de la fuente
se quitan todas mis penas.

ESTRIBILLO

Y aquel pino que está en el pinar,
florido y hermoso,
a cortarle quisieron entrar
cuatro buenos mozos
y a cortarlo quisieron entrar pero no pudieron,
a cortarle quisieron entrar
mi amor el primero.

II

Cayó la luna y rompió

y en el medio de plaza
cayó la luna y rompió
el espejo cristalino
donde me miraba yo.

III

Y aquí vive un gran señor
y esta casa es casa grande
y aquí vive un gran señor,
tiene la mujer muy guapa
y los hijos como un sol.

CANTO 9.º

I

Y a tu puerta hemos llegado
y a tu puerta hemos llegado
cuatrocientos en cuadrilla,
si quieres que nos sentemos,
saca cuatrocientas sillas.

ESTRIBILLO

Y a la puerta llaman,
baja a ver quien es,
si será mi amante
que me venga a ver,
me traerá una rosa,
me traerá un clavel,
que rosa con rosa
no parece bien.

II

Molinero es el que canta
a tu puerta, María Antonia,
molinero es el que canta,
con el polvo de la harina
tiene ronca la garganta.
¡Olé!, ¡olé!, morenita,
tiene ronca la garganta.

III

Que ya la veo venir
y alegraros compañeros,
que ya la veo venir,
con el candil en la mano
y el convite en el mandil.

IV

La vamos a dar las gracias
y a la Señora Esperanza,
la vamos a dar las gracias
que ha salido a convidarnos
con lo que tiene en su casa
y ¡olé!, ¡olé!, morenita,
con lo que tiene en su casa.

CANTO 10.º

I

Y al ver la plaza me mata
y el moralillo me alegra
y en la calle de la fuente
se quitan todas mis penas.

ESTRIBILLO

Yo no voy al prado
que voy al jardín
y a cortar las flores
salada pa tí,
salada pa tí,
para tí serán
las flores se crían
para enamorar.

II

Me dan en el corazón
los golpes de la guitarra,

me dan en el corazón
como si de plata fueran
las manos del tocador.

CANTO 11.º

I

Y las cuerdas aguardientes,
la guitarra pide vino
y las cuerdas aguardientes
y el tocador que la toca
muchachas de quince a veinte.

ESTRIBILLO

Salid, mocitas,
salid ahora
y a ver las mozas
las de la boda,
las de la boda
son las mejores
que me parecen
ramos de flores,
ramos de flores,
ramo de oliva,
las más hermosas
las escogidas.

II

Por unos grandes señores
se tienen los guitarreros,
por unos grandes señores
y son burros alquilados
para todas las funciones.

III

Con el aliento le empañó
el marco de tu ventana
con el aliento le empañó,
en él escribo tu nombre
y a besos le voy borrando.

CANTO 12.º

I

Tomastes agua bendita
y esta mañana en la iglesia,
tomaste agua bendita,
la primera de casada,
de soltera la ultimita,
de soltera la ultimita
y esta mañana temprano.

II

Cuando fuiste al altar.
Y esta mañana temprano,
cuando fuiste al altar,
más de dos lenguas dijeron
qué pareja más igual,
qué pareja más igual
y esta mañana temprano.

III

Y adiós padre y adiós madre
y adiós padre y adiós madre,
tronco de todas las ramas,
ya se va tu hija querida
salida de tus entrañas,
salida de tus entrañas
y adiós padre y adiós madre.

IV

Que vivís en esta calle
vecinas amoradoras,
que vivís en esta calle,
miraros por esta rosa
que no la deshoja el aire,
que no la deshoja el aire,
vecinas amoradoras.

V

Y allá va la despedida
y allá va la despedida,
con ramo de alhelí,
que duermas y que descanses
y que te acuerdes de mí,
y que te acuerdes de mí,
y allá va la despedida.

CANTO 13.º

Los toritos vienen,
los toritos van,
los toritos vienen
por el arenal,
por el arenal,
por el arenal,
los toritos vienen
los toritos van.

I

Si me dieras el pañuelo
pa salir a torear
y aunque el toro me cogiera
la suerte la había de echar
y aunque el toro me cogiera
la suerte la había de echar.

II

Y el torito era ladino
y tenía nueve años
y la leche que mamó
se la dí yo con mi mano,
y la leche que mamó
se la dí yo con mi mano.

III

Y otro toro y otro toro
y otro toro que sea bravo

y otro toro y otro toro
piden los aficionados
y otro toro y otro toro
piden los aficionados.

IV

(Repiten el núm. I)

Ya está el torito en la plaza
y el torero en la barrera,
las mozas en los balcones
diciendo que el toro muera,
las mozas en los balcones
diciendo que el toro muera.

CANTO 14.º

Y echarle, echarle y echarle fuera
y a ese torito bravo
que dé carreras, la ví llorando.
Yo la dije, rubita por qué suspiras,
tiene el amor soldado,
la despedida la ví llorando.
La despedida es corta,
la ausencia larga,
ahora dice mi novio
que no me quiere,
que no me aguarda,
si no me quiere éste me aguarda otro,
que ahora se están criando
los buenos mozos, la vió llorando.

CANTO 15.º

Quiéreme que soy torero
de los toros de la Reina,
y si te casas conmigo
te llamarán la torera,
quiéreme, niña, que soy torero,
mira que no has de encontrar
como yo banderillero
rodilla en tierra

y al pié del suelo,
las banderillas al toro
se las tengo que poner,
serrana mía, por tu querer.

Con su movida novela *El toro de Viandar*, —en la que el papel del toro es principalísimo para su desarrollo—, Bozal Casado, ha contribuido a ensanchar la fama. Subrayemos la atención de Bozal Casado al toro, las peripecias de la novela y, sobre todo, la lucha de los toros, amén del estudio que hace de La Vera y cuanto con ella se relaciona en pinceladas y trazos plenos de verismo y, por ello, producto de su perfecto conocimiento de su comarca, de la tierra, de sus hombres y de los latidos de éstos que aparecen interpretados con sus rasgos peculiares, así como sus costumbres y cuanto da una cabal idea de su género de vida, andanzas, pasiones, costumbres.

De Viandar de la Vera es Marcos Herrera Montero —que nació el 25 de Abril de 1881—, que prestó sus servicios como zapatero a los Reyes de España. Artesano, artista excepcional, viajó por España, París, Londres, —donde con unos zapatos, «poco mayor que una botella» ganó la primera Medalla en una Exposición— Bruselas, etc., como quien dice buscando la gloria y regresó a Madrid, siendo llamado por la Reina Victoria Eugenia, para que le hiciese unos zapatos y, después, se consagró a toda la familia. Marcos conoció los piés más bonitos, los de Pavlova y los inmensos del Embajador de Alemania en la potsguerra, en Madrid, que necesitaba un 45.

El «zapatero del Rey» —que desde muy pequeño se fué con sus familiares a Madrid, en un viaje, henchido de emociones, visitó su pueblo natal en 1955.

Marcos Heirera refiere con su charla singular muy amenos detalles, plenos de curiosidad, de los Reyes de España y sus familiares.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS